

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la BABA; suprime la FIEBRE (calentura); combate los ataques de ALFERECIA y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la DENTICION.

LA DENTICINA-MORENO NUTRE Y FORTIFICA a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse a la instrucción que acompaña a cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LÓPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de D. Rodolfo Faudos.—La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestro.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Laal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Pifol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallét.—Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco.—Almoradí: Farmacia de D. Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

BANQUETE REPUBLICANO

Anoche se verificó en el «The Garden Sport» el banquete en honor del ilustre jefe del partido republicano progresista D. José María Esquerdo Zaragoza.

Asistieron al mismo unos cuarenta comensales, todos ellos personalidades caracterizadas del partido progresista y algunos de los demás partidos republicanos.

Ocupó la presidencia el Doctor Esquerdo, el cual tenía a su derecha al jefe del partido en esta provincia don Enrique Guillamon y al individuo de la junta central Sr. Camon y a su izquierda al anciano jefe de los federales D. Gerónimo Poveda y al Doctor Más.

La mesa se hallaba muy bien adornada, ocupando el centro un hermoso «bouquet» y en cada cubierto había un clavel con un precioso lazo color rosa en que figuraba la dedicatoria del banquete y el nombre del respectivo comensal.

El banquete, muy bien servido por cierto, constaba del siguiente

MENÚ

Dátiles y almejas.—Tortilla a la Perigord.—Pastelitos a la Monglas.

Pescado

Langosta a la Mayonesa y salmónete a la Madrileña.

Entradas

Filete a la Parisien.—Jamón al Madera.

Helado

Ponche a la Romana.

Legumbres

Espárragos con salsa amarilla.

Asado

Pavo trufado a la Broche.

Dulce

Entremeses variados.

Vinos

Homelett soufflé.

Postres del tiempo; fresa, cerezas, naranjas, nísperos, etc.

Café, Cognac, Habanos.

Rioja C. V. N. E. tinto y blanco.—Copa Macón.—Champagne.—Moëtshandó y Gladiateur.

Al destaparse el «Champagne» se inauguraron los brindis, siendo el primero que hizo uso de la palabra

DON RAFAEL SEVILA

Director de «La Unión Democrática» de Alicante.

Comenzó diciendo que todo convidaba allí a hablar: el sitio, los acordes de la música y sobre todo la presencia de las damas que asistían al acto, y a las cuales dedicó un galante saludo.

Me marchó a Alicante, dijo, pero aquí dejo mi corazón, mi alma, cuanto constituye mi existencia.

Dedica un saludo a Murcia, ponderando su nobleza e hidalgüía.

Protesta contra toda clase de reacciones y dice que los republicanos deben mostrarse ante estas enérgicos y viriles, como cumple a los soldados de una gran causa.

Felicita a la comisión organizadora del banquete y al Doctor Esquerdo, al que rinde una adhesión tan constante como sincera.

Espera que este lleve a los republicanos al combate para librarnos del dogal que nos ahoga.

Saluda al joven presidente del partido en la provincia Sr. Guillamon, que ha sabido reunirnos aquí a todos en abrazo fraternal.

Pide perdón por haber faltado al acuerdo de no pronunciar brindis, pero culpa de ello al Himno de Riego, cuyos acordes le han enardecido.

¡Viva España, tan calumniada por los extranjeros que no la conocen! ¡Vivan las ideas democráticas!

Saluda a los que trabajan y aboga por la armonía entre la producción y el capital, para que hagan de España una nación de trabajadores.

El orador es aplaudidísimo por los concurrentes.

EL DOCTOR MÁS.

Aunque no soy de esta parroquia, comienza diciendo, he accedido a la invitación que se me ha hecho para acudir a este acto, al cual me adhiero.

Hace veinticinco años—dice—un hombre ilustre, caballero entre los caballeros, al partir para la emigración gritó ¡viva la república!

Desde aquella fecha no han cesado los trabajos para instaurar esta, y hoy quizás la república se encuentra tan lejos como entonces, quizás tan cerca que la toquemos con la mano.

Formula las dos siguientes preguntas: ¿Cuándo viene la república? ¿por qué no viene la república?

No hay un solo signo positivo que la anuncie: hay en cambio muchos negativos que hacen creer que se acerca.

Esto no puede seguir así: aquí con la restauración no queda nada, ni ejército, ni marina, ni moral, ni vergüenza, ni nada. (Ruidosos aplausos).

Para mantener una forma de gobierno se necesitan dos cosas: ideas y hombres.

La república no tiene ideas: se halla tan vacía como esta copa que ha contenido el agua y el vino que he bebido.

De aquel programa de «La Discusión» no queda nada: el sufragio universal lo ha admitido la monarquía para corromperlo, pero lo ha admitido: el matrimonio civil, la libertad de conciencia, existen en las leyes, como existe en ellas cuanto constituía el programa de la república.

Está agotado el ideal, y hay que traer algo nuevo, atrayendo al proletariado y al pequeño burgués: hay que llenar el vaso de socialismo.

En cuanto a los hombres, todos los jefes de los partidos republicanos son ilustres, son sabios y son buenos: todos trabajan, pero apartados.

Decidles que se unan para traer la república, y uno se contestará con la Constitución de Zaragoza, otro con el imperativo categórico y otro os dirá que es albacea testamentario de un gran hombre y así la república no viene, porque cada uno la quiere a su manera.

Pero el pueblo republicano les dice: nosotros no entendemos de filosofías ni de tiquismiquis: venga pronto y venga de cualquier manera. (Aplausos).

Voy a terminar contándoos un cuento.

Cierta día encontré el prior de un convento una carta, en que uno de la comunidad le decía a una muchacha: «esperame bien peinada, bien lavada y bien vestida».

Reuniose la comunidad, y convino en que pedir todo esto era pedir gollería: y en que cualquiera de ellos la aceptaría sin peinar, sin lavar y sin vestir.

Pues bien, Sr. Esquerdo: dígame a los Sres. Pi y Suñer, que el pueblo republicano quiere la república sin peinar, sin lavar y sin vestir. (Grandes aplausos).

EL DOCTOR ESQUERDO

Declaro con ruda franqueza que ninguna manifestación de cuantas he recibido me ha satisfecho tanto como la de que esta noche soy objeto.

Me siento lisonjeado como hombre, al ver aquí a los amigos a quienes conocí al pisar por vez primera Murcia, lo cual demuestra consecuencia y lealtad en la amistad.

Como médico, porque ya tengo dicho que si alguna vez la política me colmara de honores y me quisiese hacer archipámpano de Sevilla, yo diría que prefería a todo ser médico del hospital general.

Como republicano, porque veo aquí representadas todas las significaciones, desde la federal hasta la centralista.

Gracias a los esfuerzos de este ilustre joven—el Sr. Guillamon—el partido progresista de Murcia puede presentar tantas y tan numerosas fuerzas, que no podrá regatearle ningún partido monárquico.

Pero si declaro que jamás sentí tan gran satisfacción, también declaro que jamás he realizado sacrificio tan grande como el de asistir a este banquete.

He dudado mucho si debía asistir, rindiendo pleito homenaje a los vivos, ó no asistir, rindiendo culto a los muertos.

Vengo con el corazón lacerado por la muerte de un ilustre republicano: vengo sintiendo quizás alegría, satisfacciones, placeres....

Temo también que la maledicencia pueda decir que me hallo en Murcia cuando mi puesto estaba en Valencia.

Me censuela sin embargo pensar que si viviera aquel ilustre patricio, estaría con nosotros en espíritu.

Me refiero a D. Juan Arolas, al caudillo nunca vencido, que tuvo valor para exclamar en las gradas del trono: yo soy republicano.

Consagró su espada y su existencia a la defensa de la patria y de la libertad y la hubiera consagrado a la defensa de la república.

Voy a hacerme cargo de lo dicho por el Doctor Más, mi ilustre correligionario: porque todos los republicanos son mis correligionarios.

La república no es hoy forma de gobierno de la nación española, por el patriotismo de los republicanos en las pasadas circunstancias, ante el temor de una insurrección carlista.

Pero hoy os digo: si por desgracia los carlistas no se lanzaran al campo, lo harían los republicanos para traer la república. (Aplausos).

El jefe de los progresistas nunca será un obstáculo a la unión de los republicanos para traer la república por el procedimiento que estimo único: el revolucionario.

Yo he ido a las elecciones con más entusiasmo que nadie, y he luchado como una fiera, por que se nos decía que si triunfábamos en las grandes poblaciones, tendríamos capitales en París a nuestra disposición y nos atráiriamos al ejército.

Pero triunfamos en las grandes poblaciones, y no vino ni un maravedí ni un soldado.

Creo que hoy están a nuestro lado los elementos militares, a los que la

dignidad ha arrojado de la monarquía: que al ver destrozada la patria por la infamia ó la torpeza de esta, han venido a la república, viendo en ella el lábaro que ha de redimirnos (Grandes aplausos).

Somos hoy más revolucionarios que ayer: mañana, si esto es posible, más revolucionarios que hoy: con todas nuestras ansias, tantas como tiene la patria para redimirse de la inmundicia que nos devora.

Contamos con todos los institutos del ejército, y a buenos entendedores basta.

¿Cuándo vendrá la república? Cuando sea oportuno. ¿Qué más quisieran los monárquicos si no que les dijéramos cuándo?

Voy a terminar yo también contándoos un cuento.

Un muchacho, hijo de un constructor de cofres, fué a examinarse de doctrina cristiana.

—¿Quién hizo el mundo? le preguntaron.

—Mi padre, respondió: pero yo le he puesto las visagras.

Pues bien, eso queremos hacer nosotros, que el elemento militar haga la república y nosotros, el elemento civil, le pondremos las visagras. (Ruidosos y prolongados aplausos). El orador es muy felicitado.

Con breves y entusiastas frases del veterano Sr. Poveda, tuvo término acto tan fraternal.

El banquete fué amenizado primero por el sexteto del establecimiento y después por la banda de música de la Casa de Misericordia, la cual ejecutó entre entusiastas aplausos el Himno de Riego y la Marsellesa.

Muchas personas, entre las cuales figuraban distinguidas damas, presenciaron el acto y escucharon los discursos pronunciados.

El número de comensales ascendió a unos cuarenta, entre los cuales recordamos a D. Enrique Guillamon, D. Gerónimo Poveda, D. Miguel Más, D. Manuel Crespo Soler, D. Francisco Ruiz García, D. Demetrio Poveda, don José María Más de Béjar, D. Juan Gil de Longoria, D. Federico de Echenique, D. Mariano Baleriola Albaladejo, D. Pedro García Villalba, D. Félix Tenplado, D. Francisco Gimenez Perez de Tudela, D. Francisco Hernandez Arce, D. Francisco Pastor, D. Rafael Gonzalez, D. Francisco Bautista Monserrat y otros hasta completar el referido número.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

CRIMEN HORRENDO

Anoche a las siete, coincidiendo con la salida de la gente de la plaza de toros, ocurrió un crimen horrible.

Hace tiempo, Pedro Cochillas (a) Pañilla, de 28 años de edad, de buen aspecto y de excelente conducta, sostuvo relaciones amorosas con Celestina Cano, de 24 años y de agraciado rostro.

Pedro servía en casa de unos señores que habitaban en el barrio de Salamanca y Celestina era hija de unos vaqueros que habitaban en la calle de Claudio Coello.

Ambos estaban enamorados seriamente el uno del otro, cuando se interpuso entre ellos un sujeto que tenía una carbonería en la calle de Jorge Juan y que pretendió a Celestina,

logrando que el padre de ésta patrocinase su petición, porque tenía algún dinero, en tanto que Pedro era pobre.

La muchacha resistió al principio; pero luego, hostigada por su familia, rompió las relaciones con Pedro y se casó con el carbonero.

Pedro resignóse, al parecer, con lo ocurrido, y puso a buen tiempo mala cara.

Procuró hacerse amigo del carbonero, lo cual consiguió, sin duda con el intento de alcanzar favores de Celestina.

La amistad entre Pedro y el matrimonio fué en aumento, llegando a ser tan íntima, que Pedro comía con frecuencia en casa de los carboneros.

Ayer tarde fué Pedro a casa del matrimonio, que le dijo que iban a comer a casa del padre de Celestina que los había convidado.

Pedro llevaba una carabina Winchester, una carabina repleta de cartuchos y un cachito de monte.

Dijo que iba al tiro de blanco, cosa que no chocó a los carboneros, porque Pedro es muy aficionado a la caza, y con frecuencia lo veían con los stavios que llevaba.

Demuestra el ojo cetero de Pedro el hecho de que cuando iba de caza mataba los gorriones con bala.

Estando de conversacion, Celestina dijo que iba a comprar merluza para obsequiar a su padre.

Pedro se ofreció a acompañarla; aceptó ella y ambos salieron juntos.

Al llegar a la calle de Jorge Juan, Pedro detuvo a Celestina y sin duda la incitó recordándole sus amores y su traición.

Debido a solicitar de ella algo que le fué negado.

De esto nada se sabe en concreto. El hecho fué que se oyeron dos tiros y que Celestina cayó al suelo muerta.

Al oír los tiros presentóse un municipal de a caballo que estaba en la calle de Alcalá guardando el orden cuando la gente salía de la plaza de toros.

El guardia invitó al criminal a que se rindiera; pero este, que había cargado de nuevo la carabina, se la echó a la cara e hizo fuego.

El municipal encabritó el caballo, el cual recibió el balazo en el vientre.

Sin darle tiempo el asesino disparó de nuevo, entrándole la bala por la espalda y saliéndole por la clavícula.

El caballo, espantado, huyó relinchando, y el municipal cayó al suelo muerto.

Entre tanto habían acudido al lugar del suceso varios municipales, que requiriendo el revolver, hicieron varios disparos a «Patilla».

Este, acorralado como una fiera se defendía a tiro limpio, consiguiendo herir gravemente en la ingle a otro municipal, que cayó también al suelo.

Un caballero, desde un entresuelo, hizo varios disparos al asesino sin conseguir herirlo.

Un soldado que pasaba por allí, sacando el machete, se fué hacia Pedro; pero este huyó, y cuando iba perseguido por el militar volvióse e hizo dos nuevos disparos que no dieron al soldado.

Mas el militar paróse, y el Pedro siguió huyendo.

Seguido a gran distancia por mucha gente, el asesino se refugió en casa del fiscal municipal Sr. Serrano Carmona, que vive en la calle de Villanueva y que era amigo suyo de caza.

El fiscal apenas lo vió todo descom-

